



Núcleo “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes en Trujillo

Investigación en los albores de su cuadragésimo de su aniversario

Roy Quintero*, Elci Villegas**

Introducción

El 23 de junio de 1972 la Universidad de Los Andes fundó, después de un largo y complicado proceso, el Núcleo Universitario de Trujillo (NUTULA), hoy denominado “Rafael Rangel” (NURR) –epónimo venezolano equivalente a investigador-, que constituiría la base esencial de un espacio universitario para el desarrollo de la investigación en esta instancia estatal. En efecto, su estructura de funcionamiento y su misión de vida originales, hicieron del NURR un factor preponderante para el impulso de la investigación que se realizaría en las siguientes décadas en esta región venezolana.

Hoy, transcurridos 39 años, después de experimentar dificultades y satisfacciones, quienes hemos presenciado los avances del NURR no sentimos partícipes de sus logros y de la forma en que se ha incorporado la investigación como guía en el diario quehacer y acontecer académico. Por tanto, para quienes suscribimos este artículo, es un orgullo hacer una reseña de los aspectos más significativos acerca de lo realizado en materia de investigación en los últimos años dentro y fuera de los predios de nuestro Núcleo.

Comenzaremos haciendo un breve recorrido que va desde los primeros aciertos de creación de unidades de investigación, pasando por su crecimiento y consolidación; luego, se describen el Instituto y los centros en su estado actual para referirnos a los grupos, laboratorios y unidades experimentales de manera integrada. Finalmente, vislumbramos una mirada al futuro en términos de posible alcance y trascendencia de la función de investigación para la sociedad trujillana.

Primeros pasos

Una breve mirada al pasado nos hace recordar que las primeras unidades de investigación creadas en el NURR fueron:

1. El Centro de Investigaciones “José Witremundo Torrealba” (1979) que funcionó –al timón José Vicente Scorza, como lo expresara en una ocasión el destacado investigador Isidoro Requena– inicialmente como Laboratorio de Leishmaniasis. También preexistían pequeños intentos: el Laboratorio de Productos Lácteos (LPL) desde 1982, la Unidad de Producción Integrada (UPI) génesis de CATADI, desde 1986, y el Laboratorio de Ecología de Parásitos creado en este último año.
2. El Centro de Ecología de Boconó (1980) que se fortaleció en 1985 por un convenio suscrito entre la ULA, el CONICIT, CORPOANDES y la Gobernación del Estado Trujillo. Hoy día porta el epónimo “Pedro Rincón Gutiérrez” en honor al Rector de rectores de la ULA.
3. El Centro de Información y Documentación (CID), que inició actividades en 1982 y que posteriormente se convirtiera en el CRIHES (Centro Regional de Investigación Humanística Económica y Social), aprobado en mayo de 1990.
4. En 1987 nació el Taller de Práctica Investigativa (TPI), el cual en el año 2000 pasó a ser el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral Sustentable (CIDIS).
5. También en 1987 se creó el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry” (CILL).

Estas primeras entidades de investigación surgieron con gran mística y sacrificio, tal vez a esto se deba su alto nivel de desarrollo y que ahora constituyan parte fundamental del acervo institucional trujillano.

Crecimiento y consolidación

Entre 1990 y 2010, se desarrolló y fortaleció de manera notable la plataforma institucional de investigación del NURR. Además de las unidades mencionadas posteriormente se incorporaron nuevas hasta alcanzar aproximadamente una treintena en la actualidad. Esta fortaleza de la investigación que muestra hoy en día el NURR, se ha dado por la convergencia de varios factores. Es indudable que los más importantes fueron la creación y desarrollo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la ULA, hoy CDCHTA; la madurez alcanzada por la comunidad de investigadores del NURR; las políticas públicas nacionales en materia de ciencia y tecnología que estableció el CONICIT, que motivaron a una buena parte de la comunidad universitaria a participar en ellas; y los convenios establecidos con la Gobernación y otras instituciones públicas del Estado Trujillo a lo largo del tiempo.

Este desarrollo también implicó tal diversidad en la acción y definición de la plataforma de investigación del NURR que en el presente se cuenta con al menos un instituto, seis centros, nueve grupos, ocho laboratorios y una unidad experimental, así como cuatro fundaciones y dos asociaciones civiles.

Además, el NURR ha albergado en su seno a importantes investigadores, los pioneros incluyen a José Vicente Scorza, Glenda Moreno, Lourdes Guerrero, Gustavo Morales, Luz Arelis Pino, María Electa Torres, Marisela Castillo, Isaac Rodríguez, Darío Osechas, Carlos Díaz, Judith Zambrano, Juan Moya, Jesús Cisco, Felipe Velásquez, Zulay Rojo, Nancy Santana, Marifé González, Nereida Parada, Eduardo Zambrano, Rafael Alfonso, Douglas Bohórquez, Isidoro Requena, Víctor Bravo, Lílido Ramírez, Camilo Perdomo, Lourdes Dubuc de Isea, George Bone, Christl Palme, entre otros destacados.

Grupos, laboratorios, unidades experimentales y otras unidades

En la actualidad, además del instituto y los centros mencionados sobresalen una larga lista de grupos, laboratorios y unidades experimentales de investigación. Algunos creados durante los mismos inicios de la investigación en el NURR, otros más recientes y los demás aún en proceso de consolidación. También debemos mencionar que el NURR cuenta con algunas unidades de apoyo a la investigación como la Biblioteca de Postgrado “José Vicente Scorza”, que



Foto: Alfredo Zambrano. NURR

fundamentalmente fue creada para atender a los estudiantes de los diversos postgrados (12 programas propios o compartidos entre doctorados, maestrías y especializaciones). Adicionalmente, se dispone del Laboratorio de Comunicación (LABCOM) para la investigación, postgrado y extensión, y el Fondo Editorial “Mario Briceño Iragorry” (FEMBI). La unidad primordial para la canalización de los proyectos de investigación es la Coordinación de Investigación y Postgrado (CIP), especialmente por intermedio de la Oficina del CDCHTA-NURR. Otras unidades complementarias de la CIP son: Oficina del CEP-NURR y la Oficina de Intercambio Científico-NURR, a su vez, dependencias de enlace con la sede central ULA-Mérida. El NURR también dispone de unidades con personalidad jurídica como las fundaciones Fundatadi, Fundaletra, Fundaescritura y GRINCEF y otras entidades como la Asociación Civil RAES (Red de Articulación Educativa y Sanitaria) y Asociación Civil CRIHES.

Antes de referirnos a los diferentes grupos, laboratorios y unidades experimentales indicaremos de manera muy general que su actividad conjunta se enmarca en las áreas siguientes: salud humana; planificación urbana y rural; suelos, agua y ambiente; sistemas de producción agropecuarios; educación;

y ciencias sociales y humanísticas. Mencionaremos primero los grupos, luego los laboratorios y unidades experimentales.

Grupos de investigación

Los principales grupos son: Grupo de Investigación en Geografía y Ciencias de la Tierra (Geociencia); Grupo de Investigación Científica y de la Enseñanza de la Física (GRICEF); Grupo de Investigación de Fisiología de Poscosecha; Grupo de Investigación de Productos Naturales (GIPRONA); Grupo de Investigación de Suelos y Aguas (GISA); Grupo de Investigación Educativa Escuela Comunidad (GIEEC); Grupo de Investigación en Ciencias Contables y Administrativas (GICCA); Grupo de Investigación en Producción Animal (GIPA) y Grupo de Investigación en Lenguas Extranjeras (GILE).

Laboratorios y unidades experimentales de investigación

Los principales laboratorios son: Laboratorio de Ecología de Parásitos; Laboratorio Biología de Lutzomyia e Insectario “Pablo Anduze”; Laboratorio de Investigación Arte y Poética; Laboratorio de Investigación Educativa “Simón Rodríguez”; Laboratorio de Investigación en Fisiología e



Inmunología (LIFI); Laboratorio de Investigación en Planificación Física Agrícola; Laboratorio de Química Ambiental (LABQUIAM); Laboratorio de Fitopatología y Control Biológico “Dr. Carlos Díaz Polanco”; y la Unidad Experimental de Producción Animal (UEPA).

Una mirada al futuro

El desarrollo alcanzado por la investigación en el NURR, implica nuevas y más desafiantes metas. El mayor reto es la consolidación y ampliación de esta función universitaria asociada a la extensión. El NURR ha sido pionero en su área geográfica de influencia, en investigación, extensión y postgrado, lo cual se comprueba por el auge, desarrollo y fortalecimiento paralelo entre algunas unidades de investigación y algunos postgrados. En la edición número 17, correspondiente al año 2008 de *Investigación*, las destacadas investigadoras Nancy Santana e Ibis Quintero presentaron un reporte sustancioso sobre esta realidad, en el marco del trigésimo quinto aniversario del NURR.

Un acontecimiento inusual ocurrido este año, fue la convocatoria del recién creado Programa de Estímulo a la Investigación (PEI) del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación e Industrias Intermedias del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, iniciativa que está aún en proceso de evaluación y ha sustituido al PPI (El NURR en el 2008 logró rebasar la barrera de 100 investigadores PPI en diversos niveles). El llamado del PEI permitió estrechar lazos interinstitucionales entre la comunidad de investigadores del NURR que aspiran (130 de 246 que aplicaron de todas las instituciones del estado Trujillo) a la acreditación en este nuevo programa nacional. He aquí una oportunidad muy prometedora

para que la investigación realizada en el NURR, se expanda hacia las comunidades al participar en los proyectos LOCTI o en otros de naturaleza similar, según los nuevos lineamientos recién establecidos. Una característica que define este tipo de proyecto es su carácter cooperativo-articulado-integrado. Un desafío ineludible que seguramente nos exigirá un cambio radical en nuestra forma de hacer investigación en el NURR.

Pensamos que para consolidar la investigación, el NURR debería aprovechar su cuadragésimo aniversario para plantear a la comunidad local y regional su conversión en Universidad. Quizás deba llamarse la Universidad de Los Andes “Rafael Rangel” como lo planteara el investigador Luis Fernando Mejías en una ocasión reciente. Ya ha madurado este hijo cuarentón de la ULA, y está preparado para afrontar este reto histórico.

Finalmente, cerramos este artículo con un sueño que se hace más patente y necesario cada día que pasa, convertir la sede Carmona del NURR en el Instituto Trujillano de Investigación “José Vicente Scorza”. Un sueño realizable, pero tal vez el más desafiante.

**Director de Investigación del NURR
E-mail: rquinter@ula.ve*

*** Coordinadora de Investigación y Postgrado del NURR
E-mail: elciv@ula.ve*